

GENTRIFICACIÓN PLATAFORMIZADA. UNA PROPUESTA CONCEPTUAL¹ | PLATFORM GENTRIFICATION: A CONCEPTUAL FRAMEWORK

Recibido: 02-07-2025

Aceptado: 17-11-2025

<https://doi.org/10.46661/rec.12302>

Jorge Sequera

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

jorgesequera@poli.uned.es

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8836-425X>

RESUMEN

Este artículo desarrolla el concepto de gentrificación plataformizada como una mutación estructural en la producción de desigualdades urbanas bajo el capitalismo de plataforma. A partir de las cuatro dimensiones clásicas de la gentrificación —reinversión de capital, llegada de nuevos grupos sociales, transformación del paisaje urbano y desplazamiento—, se propone una reinterpretación desde la lógica de la ciudad "a demanda". En ella, las plataformas digitales de alquiler, redes sociales, transporte o coworking median y valorizan la vida urbana, transformando los mecanismos de acumulación, la estética de los barrios y las formas de exclusión. Más que una tipología adicional, la gentrificación plataformizada se plantea como un marco crítico para comprender cómo la mediación algorítmica y las infraestructuras basadas en datos configuran nuevas jerarquías urbanas y anticipan desplazamientos tanto físicos como simbólicos en entornos altamente digitalizados.

Palabras clave: *gentrificación plataformizada; urbanismo de plataformas; capitalismo digital; desigualdades urbanas; desplazamiento.*

¹ Este trabajo ha recibido financiación de HORIZON-MSCA-2023-SE-01-01 en virtud del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie nº 101183165. Este artículo proviene de una traducción adaptada de Sequera J.: Platform gentrification: The production of urban inequalities in the on-demand city, Open Research Europe 2025, 5:147 <https://doi.org/10.12688/openreseurope.20362.1>, bajo los términos de la Licencia de Atribución Creative Commons, que permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente el trabajo original.



ABSTRACT

This article develops the concept of platform gentrification as a structural transformation in the production of urban inequalities under platform capitalism. Building on the four classical dimensions of gentrification—capital reinvestment, the arrival of higher-status groups, urban landscape transformation, and displacement—the paper reinterprets them through the logic of the "on-demand city." Within this paradigm, digital rental, transport, social media, and coworking platforms mediate and valorize urban life, reshaping accumulation dynamics, neighborhood aesthetics, and forms of exclusion. Rather than introducing a new typology, platform gentrification is proposed as a critical framework for understanding how algorithmic mediation and data-driven infrastructures generate new urban hierarchies and anticipate both physical and symbolic displacement in highly digitalized environments.

Keywords: *platform gentrification; platform urbanism; digital capitalism; urban inequalities; displacement.*

INTRODUCCIÓN

La gentrificación ha sido durante mucho tiempo uno de los conceptos más fértiles y controvertidos para describir los procesos de transformación urbana bajo el capitalismo. Desde su formulación inicial como el desplazamiento de las poblaciones de clase trabajadora de los barrios céntricos por grupos de mayores ingresos (Glass, 1964; Slater, 2011), y su posterior interpretación como una estrategia global de acumulación por desposesión (Smith, 2002), el concepto ha sido constantemente ampliado para abordar nuevas realidades urbanas.

En la década de 2010, el crecimiento exponencial de Airbnb y de los alquileres a corto plazo desencadenó un amplio conjunto de investigaciones sobre la gentrificación turística y la turistificación urbana (Sequera *et al.*, 2022), examinando la interacción entre el turismo global, los jóvenes inmigrantes cualificados y la reconfiguración de los espacios urbanos históricos (Cocola-Gant y López-Gay, 2020; Jover y Barrero- Rescalvo, 2024; Milano *et al.*, 2024; Sequera y Nofre, 2018, 2020). Al mismo tiempo, otras investigaciones introdujeron el concepto de gentrificación transnacional para captar la llegada de migrantes internacionales con capital económico alto y la transformación de los barrios mediante la reinversión inmobiliaria y los cambios urbanos impulsados por la llamada migración por estilo de vida (Hayes y Zaban, 2020; Sigler y Wachsmuth, 2015).

Hoy, sin embargo, asistimos a una nueva fase. Más allá de la cuestión de quién gentrifica, la atención la debemos centrar en las formas en que se organiza el proceso: a través de plataformas digitales que median, capturan y valorizan el espacio urbano. Así, no se trataría simplemente de una nueva ola de gentrificación, sino de un nuevo régimen urbano, donde las plataformas digitales de alquiler (como Airbnb®), las empresas de coworking (como WeWork®), las plataformas de redes sociales (como Instagram® y TikTok®), los servicios de transporte (como Uber®) o las plataformas de reseñas (como Yelp®) no solo facilitan la llegada de capital y usuarios móviles, sino que también producen activamente el entorno urbano en términos algorítmicos, estéticos y económicos.

En este artículo, introduzco y teorizo el concepto de *gentrificación plataformizada*. Esta propuesta conceptual, situada dentro de los recientes debates sobre el urbanismo de plataforma (Barns, 2020; Sequera, 2024) y la financiarización de la vivienda a través de plataformas e infraestructuras digitales (Gil, 2024; Sadowski, 2020), no pretende sustituir el concepto clásico de gentrificación, sino reformularlo desde una perspectiva contemporánea que reconozca el papel que desempeña lo digital en la producción de desigualdad espacial. Para ello, retomo las cuatro características fundamentales sintetizadas por Davidson y Lees (2005: 1187), esto es, (1) la reinversión de capital; (2) la llegada sistemática de grupos sociales de altos ingresos; (3) un fuerte cambio del paisaje urbano; y (4) el desplazamiento directo o indirecto de grupos de bajos ingresos, y adaptarlas al nuevo escenario de ciudades multiplataforma.

Estas cuatro dimensiones nos permiten observar cómo se está reconfigurando la gentrificación urbana de zonas concretas de la ciudad bajo la lógica de las plataformas: cómo se reorienta la inversión inmobiliaria hacia la rentabilidad algorítmica y la gestión automatizada de activos; cómo las plataformas atraen a nuevos consumidores urbanos, como los trabajadores transnacionales de las plataformas y la tecnología, los nómadas

digitales, los *expats* y los estudiantes globales; cómo transforman el paisaje urbano a través de la estética digital, las interfaces visuales y los filtros que influyen en la visibilidad y la reputación digitales; y cómo generan procesos de desplazamiento que no son sólo residenciales, sino también semióticos, digitales y anticipatorios.

En este sentido, propongo el concepto de gentrificación plataformizada como hipótesis para pensar cómo las lógicas de las plataformas digitales reconfiguran las propias condiciones de posibilidad de la gentrificación: prácticas de acumulación mediadoras, sujetos deseables, estéticas urbanas y dinámicas excluyentes. En consecuencia, propongo una actualización de las cuatro características clásicas de la gentrificación formuladas por Davidson y Lees (2005), adaptándolas al contexto contemporáneo de las ciudades plataformizadas. El objetivo no es encontrar una definición concluyente, sino abrir un campo de debate epistemológicamente híbrido y conceptualmente desafiante en torno al papel de las plataformas digitales en la creación de ciudades cada vez más desiguales.

HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA GENTRIFICACIÓN PLATAFORMIZADA

La plataformización en curso de las ciudades, dentro de un nuevo urbanismo empresarial globalizador característico de la "cultura Silicon Valley", está capitalizando un flujo constante de capital tecnológico, que incluye la apertura de oficinas, centros de consultoría y el asentamiento de trabajadores tecnológicos en zonas estratégicas de la metrópoli (Zukin, 2021). La relación entre el capitalismo de plataforma y el cambio social en la sociedad urbana se está acelerando a través de nuevos patrones de consumo, asociados a las corporaciones tecnológicas más poderosas del mundo: motores de búsqueda y plataformas publicitarias (p. ej., Google®), proveedores de hardware y software (p. ej., Apple® y Microsoft®), plataformas de comercio electrónico (p. ej., Amazon®) o plataformas de redes sociales (Facebook®), junto con plataformas digitales emblemáticas de servicios de reparto de comida a domicilio (Deliveroo®), servicios de transporte por carretera (Uber) y plataformas de alquiler (Airbnb). Su dominio sobre esferas laborales, económicas y sociales específicas está estrechamente vinculado a un ecosistema urbano tecnologizado, que podríamos considerar como la gran plataformización del espacio urbano (Barns, 2019; Casilli y Posada, 2019; Nieborg y Poell, 2018; Pollio, 2021; Van Dijck *et al.*, 2018).

Así, las plataformas funcionan como "estructuras reguladoras" que no solo facilitan, sino que dictan los términos de las interacciones y moldean el comportamiento de los usuarios hacia el procesamiento algorítmico y la monetización de los datos de los usuarios (Peck y Philips, 2020; Van Dijck *et al.*, 2018). La plataformización de la vida urbana y la economía de plataformas no deben considerarse simplemente como la digitalización de productos, servicios y procesos empresariales, sino como una convergencia de disrupciones a través de diversos modelos digitales, entrecruzados por formas más ágiles de financiarización, el resurgimiento de regímenes laborales que antes se consideraban obsoletos (como el taylorismo o el toyotismo) junto con nuevas formas de subordinación digital que articulan la dependencia de trabajadores y usuarios a las infraestructuras de plataforma, en un contexto de creciente opacidad algorítmica y regulación lenta.

En la actualidad, esta nueva fase de acumulación sobre el espacio urbano responde principalmente a dos dinámicas superpuestas: la digital (plataformización e intermediación) y la física (propiedad e infraestructuras). Ambos generan producción de valor, en términos de capital económico y capital de datos. Los patrones de expansión espacial resultantes y las alteraciones del tejido urbano varían en función de la economía de plataforma y de los activos implicados. Por ejemplo, el tipo de plataforma que opera en diferentes zonas de la ciudad (zonas centrales frente a zonas periféricas) determina la relación de un sujeto con la propiedad y su papel laboral dentro de la economía de plataforma. En otras palabras, en una ciudad de plataformas es más común ver a trabajadores de las periferias urbanas actuando como "peones" en los servicios de reparto, en las plataformas de transporte por carretera y en las infraestructuras de comercio electrónico, mientras que una clase rentista de propietarios puede convertir las viviendas en activos y subarrendarlas a través de plataformas digitales de alquiler. Törnberg (2022) se refiere a este fenómeno a través del concepto de "creación de lugares mediante plataformas", en el que las plataformas urbanas movilizan a los usuarios como "inversores discursivos", diseñando narrativas e infraestructuras sociales para dar forma a imaginarios ampliados del lugar. Para Törnberg, no se trata sólo de

transformar mercados o abrir espacios para transacciones más rápidas, sino de reconstituir el "tejido perceptivo del espacio y las prácticas socioespaciales dentro de lo urbano".

Así, más allá de canalizar una serie de servicios, las plataformas también producen relaciones sociales, jerarquías simbólicas, modos de visibilidad y formas de habitar un lugar. Desde aplicaciones de alquiler y movilidad hasta interfaces de reserva, recomendación y reputación, la ciudad contemporánea no solo se construye, sino que se programa, se filtra y se monetiza. Y lo que es más importante, las plataformas no actúan como entidades pasivas. A través de las redes sociales y las plataformas de mapeo (como Instagram, TikTok y Google Maps®), por ejemplo, determinados barrios se convierten en objeto de deseo a través de narrativas visuales homogeneizadas, en las que las cafeterías especializadas, los espacios de coworking, el arte callejero y las "experiencias auténticas" se representan como signos de modernidad y capital simbólico. Estas imágenes no se limitan a seguir la inversión inmobiliaria, sino que la preceden y orientan. Reproducen una economía simbólica del lugar que vincula movilidad, consumo y exclusión (Bronsvort y Uitermark, 2022; Leszczynski y Kong, 2023). Así, observamos la aparición de los llamados enclaves especulativos: espacios producidos simultáneamente por flujos de datos, valor de marca y presencia física transnacional.

Desde esta perspectiva, las plataformas son algo más que tecnologías: son infraestructuras urbanas que reordenan la gobernanza, la producción de valor y la organización espacial de las ciudades (Barns, 2020). No representan un fenómeno aditivo, sino una transformación interna del capitalismo urbano, en la que la ciudad se convierte en una interfaz para la extracción de datos, la optimización de procesos, la segmentación territorial y la jerarquización de los cuerpos. Las plataformas producen mapas, clasificaciones y representaciones que codifican qué zonas merecen inversión, qué prácticas deben promoverse y qué sujetos se consideran legítimos.

Ante esta transformación, propongo entender la gentrificación plataformizada no como un "tipo" más de gentrificación, sino como un nuevo régimen sociotécnico de producción de la desigualdad urbana y segregación socioespacial. En este sentido, volvemos a las cuatro características clásicas de la gentrificación [reversión de capital, llegada de nuevos grupos de mayor estatus, transformación del paisaje urbano y desplazamiento (Davidson y Lees, 2005)] para reinterpretarlas a través de la lente del urbanismo de plataformas. A continuación, analizo cómo estas dimensiones clásicas son transformadas por la lógica de las plataformas, configurando una nueva fase del capitalismo urbano global.

Conviene distinguir entre la noción de *ciudad plataforma* y la de *gentrificación plataformizada*. Mientras que la primera describe el entramado tecnológico y la infraestructura digital que reconfiguran la gestión, el consumo y la gobernanza urbana, la segunda se refiere a los procesos sociales y espaciales de exclusión que emergen de dicha infraestructura. En otras palabras, la *ciudad plataforma* constituye el marco estructural y tecnológico; la *gentrificación plataformizada* es su manifestación desigual en el espacio urbano.

LAS CUATRO CARACTERÍSTICAS DE LA GENTRIFICACIÓN PLATAFORMIZADA

Reversión de capital: el valor de la vivienda en la era del propietario digital.

El primer rasgo clásico de la gentrificación fue la revalorización del suelo urbano mediante procesos de inversión de capital, como la rehabilitación de edificios o la inversión en infraestructuras. En la actualidad, esta lógica se ha digitalizado y descentralizado, dando lugar a formas de acumulación más fragmentadas, opacas y transnacionales. En la gentrificación plataformizada, la inversión de capital ya no se limita a procesos de renovación física, sino que se produce a través de infraestructuras tecnológicas, plataformas digitales y nuevos vehículos de inversión especulativa. La expansión de los propietarios digitales, las plataformas *proptech*² y los sistemas de alquiler digitalizados (por ejemplo, Airbnb, WeWork y Badi®) ha permitido nuevas formas de captación de rentas urbanas con una velocidad, opacidad y escala transnacional sin precedentes. Esta captura opera no sólo a través de plataformas de alquiler, sino también a través de mercados inmobiliarios digitales que facilitan las transacciones inmobiliarias y los flujos de inversión, reforzando los procesos de gentrificación estructural en todo

² *Proptech* (abreviatura de "property technology") hace referencia al conjunto de plataformas y soluciones tecnológicas aplicadas al sector inmobiliario, incluyendo herramientas de gestión, inversión y análisis de datos urbanos.

el mundo. Algunos ejemplos son Idealista® en Europa, Zillow® en Estados Unidos y MercadoLibre Inmuebles® en América Latina. Estas plataformas trabajan en sinergia con las plataformas de alquiler, creando presiones en los mercados urbanos de la vivienda y contribuyendo a las desigualdades socioespaciales.

Las plataformas digitales de alquiler (por ejemplo, Airbnb®, Spotahome® y HousingAnywhere®) funcionan como infraestructuras de alquiler, lo que permite a los fondos de inversión, a los multipropietarios o a los gestores profesionales movilizar activos inmobiliarios sin necesidad de transformación física. Como señala Sadowski (2020), estamos asistiendo al auge del Internet de los Arrendadores (*internet of landlords*), donde la vivienda se convierte en un activo financiero gestionado a través de interfaces, APIs³ y datos de mercado automatizados. Esta tendencia conecta con lo que hemos denominado un entorno poliplataformatizado (Gil *et al.*, 2023), en el que la oferta de alojamiento se ajusta dinámicamente a través de plataformas mediante gestores de canales y algoritmos predictivos.

Las herramientas de fijación de precios y análisis inmobiliario (por ejemplo, AirDNA®, Transparent®, Mashvisor®, AllTheRooms Analytics®, Beyond Pricing®, PriceLabs® y STR Insights®) se han consolidado como infraestructuras digitales cruciales para el funcionamiento del mercado inmobiliario mundial, proporcionando sistemas avanzados de análisis de datos a fondos de inversión, gestores de activos, empresas de alquiler turístico y administraciones públicas. Al producir, difundir y monetizar información sobre rentabilidad, ocupación y dinámica del alquiler a corto plazo, estas plataformas contribuyen activamente a la reconfiguración del espacio urbano bajo lógicas de extracción de valor financiero, planificación algorítmica y gobernanza basada en datos.

En este contexto, el caso de los alquileres a medio plazo es paradigmático. Como muestran Cocola-Gant y Malet Calvo (2023), las plataformas de alquiler a medio plazo (por ejemplo, Uniplaces® y Spotahome®) permiten reconfigurar la duración de los alquileres en función de la demanda del mercado global, creando una forma híbrida de alquiler que maximiza los beneficios al tiempo que elude las normativas locales. En este escenario, las ciudades ya no son meros espacios residenciales, sino interfaces para la extracción digitalizada de alquileres (Sadowski, 2020).

Además, como ha demostrado Vo (2023), el crecimiento del empleo tecnológico en las ciudades estadounidenses se ha asociado a dinámicas de gentrificación inducida, aunque con resultados complejos y desiguales en lo que respecta al desplazamiento étnico y racial. En contextos como el de San Francisco, la llegada de empresas como Google y Amazon no solo ha traído consigo transformaciones visibles, sino también la transformación financiera del suelo urbano (Maharawal, 2017).

Además, los fondos de inversión en startups tecnológicas han encontrado en la ciudad un espacio de valorización sin necesidad de construir físicamente mayores infraestructuras, pues les basta con intervenir en partes concretas de la ciudad para financiar plataformas que promuevan usos residenciales, turísticos o de coworking más rentables. Fast (2024) ha demostrado cómo los espacios de coworking se convierten en enclaves elitistas, no sólo física sino simbólicamente, expresando una territorialidad digital privilegiada. Estas formas de "infraestructura intangible" permiten la reinversión capitalista sin intervención urbana directa, generando valor a través de la conectividad, la accesibilidad, la estética y la reputación digital de los lugares.

Nuevos grupos sociales: poblaciones móviles, conectadas y tecnológicas.

En la gentrificación plataformizada, el perfil del gentrificador se ha desplazado desde el profesional clásico, el artista local, la clase creativa o la nueva clase media urbana descrita por Butler, hacia el trabajador remoto transnacional, el estudiante global, el nómada digital, el expatriado, el emprendedor tecnológico y el freelance global. Se trata de grupos caracterizados no sólo por sus ingresos, sino también por la posesión de un fuerte capital digital (Sequera, 2025). Estas poblaciones son funcionales a la ciudad global porque ocupan temporalmente espacios urbanos centrales, consumen servicios localizados y son fáciles de captar por las lógicas de plataforma.

³ API (del inglés *Application Programming Interface*) es un conjunto de protocolos que permite que distintas aplicaciones o plataformas digitales intercambien información y se integren de forma automatizada.

Como muestran Brollo y Celata (2023), este tipo de población flotante tiende a concentrarse en barrios bien conectados y cargados de valor simbólico, generando tensiones con poblaciones estables y de clase trabajadora. No provoca necesariamente el desplazamiento por conflicto directo, sino que lo produce en términos sociales y económicos, por su capacidad de consumo, visibilidad digital y alineación con los imaginarios urbanos dominantes. Estos perfiles temporales y flexibles se ven reforzados por las propias plataformas, que agilizan la experiencia urbana minimizando las fricciones espaciales a través de la mediación digital (por ejemplo, plataformas de reseñas como Yelp ®), los sistemas de pago digitales (como Mastercard®, Google Wallet® y Bizum®), facilitando la movilidad y los servicios a la carta (por ejemplo, plataformas de reparto de comida, aplicaciones de transporte y herramientas de cartografía digital como Deliveroo, Uber y Google Maps), y facilitando la integración cultural a través de aplicaciones de eventos (Bandsintown®). Estos nuevos residentes ya no tienen que descodificar y comprender la ciudad por sí mismos; las plataformas recodifican los significados culturales urbanos, facilitando su asimilación y comprensión (a través de influencers urbanos en Instagram, por ejemplo). Esto implica que los nuevos grupos no solo entran en el espacio urbano, sino que también lo *producen* activamente según sus patrones estéticos, de uso y temporales, desplazando las formas tradicionales de habitar y apropiarse de un lugar (Cocola-Gant y Gago, 2021).

Fast (2024), por ejemplo, muestra que los espacios de coworking se organizan no sólo como lugares de trabajo, sino como entornos estéticos en los que se promueve una comunidad homogénea: blanca, profesional, educada, angloparlante y sin vínculos territoriales. Esta clase aspiracional representa lo que Leszczynski y Kong (2023) describen como la "clase tecnológica-gentrificadora", capaz de traducir su presencia en capital visual, digital y cultural, convirtiéndose en una figura central de las narrativas urbanas dominantes.

Bronsvoort y Uitermark (2022) exploran además cómo ciertas figuras urbanas se ven amplificadas por plataformas como Instagram, que actúan como filtros que influyen en la visibilidad social. La llegada de nuevos grupos implica no solo un cambio demográfico, sino también una reorganización del espacio visible: quién aparece, quién representa al barrio y qué imágenes lo definen (considérense las realidades distorsionadas producidas por plataformas de medios sociales como Instagram y TikTok). Esta sobrerrepresentación genera la exclusión simbólica de los habitantes anteriores e inhabilita su agencia sobre la narrativa del lugar.

Transformación del paisaje urbano y estetización algorítmica.

La gentrificación, como estamos observando, ya no opera exclusivamente en el ámbito físico, sino también en los dominios semiótico y digital. Las redes sociales y las plataformas cartográficas (por ejemplo, Instagram, Google Maps y TikTok) construyen nuevas formas de visibilidad urbana, dando prioridad a determinadas estéticas, usos y cuerpos frente a otros. Como han demostrado Bronsvoort y Uitermark (2022), plataformas como Instagram amplifican la representación de espacios gentrificables a través de imágenes homogeneizadas de autenticidad, creatividad y consumo exclusivo, produciendo un nuevo tipo de paisaje estetizado por algoritmos y filtros.

Este proceso está estrechamente relacionado con la idea de "serialización estética" (Leszczynski y Kong, 2023), en la que los barrios se transforman de acuerdo con patrones visuales globales: cafeterías especializadas, espacios de coworking, murales *instagramables*, etcétera. En conjunto, esto genera una narrativa visual urbana homogeneizada que se impone sobre la estética preexistente. La plataformización reestructura el tejido de la vida urbana cotidiana, afectando a cómo se piensa, valora, recuerda, percibe, produce y regula el espacio, con efectos paralelos en sus relaciones sociales asociadas. ¿Qué interacciones discursivas, geográficas y organizativas estructuran este ecosistema de plataformas? En palabras de Sharon Zukin (2020), la "espacialidad de la producción tecnológica" describe un entorno urbano en el que se promueven y recrean nuevas normas socioculturales dentro del tejido urbano: espacios de coworking u oficinas tecnológicas que reflejan el poder de los emprendedores tecnológicos y su relación con el uso controlado del suelo, así como con las políticas de desarrollo económico. Esta estetización dista mucho de ser inocua: redefine el significado de los barrios y precede a su transformación material, anticipando la futura extracción de rentas y legitimando las intervenciones públicas o privadas.

Así, las plataformas no sólo transforman edificios o empresas, sino que reconfiguran el paisaje urbano mediante lógicas de estetización digital, serialización global y recomposición algorítmica de lo visible. Las plataformas

son más que meros intermediarios: son productores activos del espacio urbano; son urbanistas en la sombra. Törnberg y Uitermark (2022) han demostrado cómo barrios como Vidigal, en Río de Janeiro, se convierten en escenarios globalizados a través de su circulación en plataformas de intercambio de vídeos y redes sociales (por ejemplo, YouTube®, Airbnb e Instagram). Este proceso, que los autores denominan "mediatización urbana", produce un valor estético y turístico que no se corresponde necesariamente con las condiciones materiales del lugar.

Mediante esta transformación estética mediada por plataformas, los barrios no solo cambian de forma, sino también de significado: se convierten en marcas, productos y destinos. La experiencia urbana se vuelve *instagramable*, y las políticas urbanas compiten por adaptar sus barrios a los filtros pastel que generan deseo, pertenencia e inversión.

Desplazamiento: anticipatorio, digital y semiótico.

Por último, la gentrificación plataformizada redefine el propio concepto de desplazamiento. Siguiendo a Marcuse (1985), el desplazamiento se ha entendido tradicionalmente como directo (mediante el desahucio, el aumento de los alquileres o la renovación forzosa) o indirecto (resultado del deterioro de las condiciones de vida, la pérdida de servicios o la erosión del capital social). Sin embargo, el marco plataformizado introduce formas de desplazamiento digital, semiótico y anticipativo que operan incluso en ausencia de movimiento físico. En este nuevo ciclo de gentrificación, el desplazamiento ya no opera únicamente como expulsión directa, sino que se desarrolla como un proceso de múltiples capas. Así, basándonos en lo expuesto por Marcuse (1985) sobre los desplazamientos directos e indirectos, ampliamos este concepto para incluir los desplazamientos anticipatorios, digitales y semióticos, producidos a través de la mediatización y codificación del espacio urbano.

En primer lugar, las herramientas de fijación de precios y análisis inmobiliario (por ejemplo, Smart Pricing de Airbnb, Beyond Pricing® y PriceLabs®) reconfiguran los precios de mercado mediante algoritmos predictivos y comparación continua, generando mercados sobredimensionados y artificialmente inflados. Esto puede desencadenar desplazamientos como consecuencia de la recalibración algorítmica del valor de la vivienda en venta o alquiler, por la que los residentes anticipan que ya no podrán permitirse vivir en un lugar determinado y se marchan antes de que se produzca el desplazamiento formal (Vo, 2023). También puede provocar desplazamientos indirectos a través de la exclusión de quienes desearían acceder a zonas mejoradas, segmentando crudamente el mercado inmobiliario y las zonas urbanas.

En segundo lugar, como ya se ha comentado, el desplazamiento semiótico se produce cuando los residentes dejan de verse reflejados en la imagen del barrio, pierden la representación digital o experimentan una reinterpretación hostil de su presencia. Como describe Maharawal (2017), la afluencia masiva de trabajadores tecnológicos a San Francisco, junto con la proliferación de servicios de plataforma y autobuses lanzadera corporativos, produjo una forma de desposesión cultural: no solo subieron los precios y se desplazó a los residentes, sino que se redefinió el significado mismo de "vivir bien" en la ciudad. Los espacios públicos, las prácticas cotidianas y los modos tradicionales de habitar fueron desplazados por un modelo de urbanismo basado en la eficiencia tecnológica, la exclusividad algorítmica y el consumo estetizado.

En tercer lugar, se produce un desplazamiento digital: los que no están presentes en la interfaz simplemente no existen. Los que no son visibles en Instagram, por ejemplo, carecen de valor de marca. Estudios como los realizados en Ámsterdam (Bronsvort y Uitermark, 2022) demuestran que mientras algunos negocios ganaban gran visibilidad digital gracias a influencers y foodies profesionalizados, otros desaparecían en términos digitales, y finalmente dejaban de existir dentro del paisaje comercial del barrio. Además, la lógica algorítmica de las plataformas introduce una forma de desplazamiento silencioso basado en la ausencia de datos: quienes no están en el sistema no aparecen en el mapa. Esta invisibilización concentra aún más los recursos en los territorios más visibles y rentables, perpetuando la desigualdad urbana bajo la apariencia de neutralidad tecnológica.

Así, la gentrificación plataformizada genera condiciones de desplazamiento desde el principio del ciclo de gentrificación: anticipando el valor de cambio del suelo, atrayendo a nuevos usuarios, reconfigurando los paisajes estéticos y limitando el acceso a determinados cuerpos y prácticas. El desplazamiento es acumulativo y transversal,

a menudo invisible. En este tipo de desplazamiento no es necesario el desplazamiento físico, la expulsión: basta con alterar el código, la narrativa, el uso y la estética. El derecho a la ciudad se erosiona cuando el entorno urbano se vuelve ilegible, inaccesible o inhabitable para quienes no encajan en la interfaz de la plataforma.

En última instancia, la gentrificación plataformizada redefine el concepto mismo de desplazamiento. El marco plataformizado introduce formas digitales, semióticas y anticipatorias de desplazamiento que operan incluso sin desplazamiento físico. Estas formas de desplazamiento no sustituyen a las clásicas, sino que las refuerzan. De hecho, como propone esta hipótesis, las tres características anteriores –reversión de capital, llegada de nuevos grupos y transformación estética– ya generan las condiciones para el desplazamiento desde el principio, en lugar de producirse como una etapa final. La gentrificación plataformizada acumula formas de exclusión a lo largo del proceso: invisibilizando, desincentivando, estetizando y excluyendo antes de expulsar físicamente.

CONCLUSIÓN: NOMBRAR LA MUTACIÓN PARA AMPLIAR LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

El capitalismo de plataforma en la ciudad se manifiesta como mercados que tienden hacia nuevos mecanismos de cercamiento (*enclosure*) digital. A diferencia de las formas clásicas de capitalismo urbano, estas plataformas dependen de la ciudad pero no necesitan poseerla, comprarla o ser sus propietarios. En cambio, se apropian de su circulación, su movimiento, su coordinación y los diálogos que se producen entre servicios, productos, intermediarios y ciudadanos como clientes-consumidores.

En este artículo he intentado acuñar el concepto de gentrificación plataformizada, no para nombrar otro tipo de gentrificación como una nueva categoría dentro del repertorio taxonómico del urbanismo crítico, sino más bien con la ambición explicativa de identificar una mutación sistémica en cómo se produce, representa y gobierna el espacio urbano bajo las condiciones del capitalismo digital. La gentrificación plataformizada debe entenderse como una herramienta interpretativa especialmente útil para analizar contextos en los que la vida urbana está profundamente mediada, valorizada y reconfigurada por infraestructuras digitales, flujos algorítmicos y plataformas de intermediación cotidiana. Esta mutación no borra las formas anteriores de gentrificación, sino que las reorganiza, acelera y amplifica a través de infraestructuras técnicas que escapan a las escalas tradicionales de análisis urbano.

Como he argumentado, debe entenderse como un proceso inherente a la plataformización de la ciudad, donde la extracción de valor se articula a través de flujos de datos, algoritmos, visibilidades y movibilidades transnacionales. En este marco, el suelo urbano no sólo se revaloriza económicamente, sino que también se redefine simbólica y funcionalmente mediante lógicas de codificación algorítmica, mediación digital y estetización serializada.

Las cuatro características clásicas del proceso de gentrificación –reversión de capital, llegada de nuevos grupos, transformación del paisaje urbano y desplazamiento– no desaparecen, sino que se transforman en un ciclo continuo, anticipatorio y descentralizado. Ya no existe una secuencia lineal clara ni una "ola" diferenciada, sino una red distribuida de operaciones que actúan simultáneamente en los frentes tecnológico, financiero, estético e institucional. Los efectos ya no son meramente residenciales: también son digitales, semióticos y territoriales.

Por último, la gentrificación plataformizada coincide con una reorganización radical del trabajo urbano. Mientras que los nómadas digitales, los estudiantes globales y los profesionales autónomos se ven atraídos por incentivos institucionales –visas, exenciones fiscales, estrategias de marca urbana–, la reproducción cotidiana de la ciudad depende de una clase trabajadora fragmentada y precaria, compuesta por mensajeros, limpiadoras, repartidores y otros/as trabajadores/as de servicios urbanos mediados por plataformas. En el contexto español, por ejemplo, informes recientes confirman esta dualización del trabajo urbano mediado por plataformas, caracterizado por la expansión de ocupaciones digitales precarias y altamente dependientes de la intermediación tecnológica (Digital Future Society, 2020). Esta dualidad reproduce desigualdades no sólo materiales, sino también simbólicas en relación con la visibilidad, el reconocimiento, el acceso a derechos y la apropiación del espacio urbano. Las plataformas no se limitan a reflejar estas jerarquías, sino que las operacionalizan a través de interfaces, filtrando quién aparece, quién tiene acceso y quién cuenta. En el siglo XXI, reivindicar el derecho a la ciudad también significa cuestionar el derecho a la visibilidad, a la representación y a la existencia urbana digital, además de defender las biografías *offline* que se resisten a la vida *online*.

BIBLIOGRAFÍA

- Barns, Sarah. 2019. "Negotiating the Platform Pivot: From Participatory Digital Ecosystems to Infrastructures of Everyday Life." *Geography Compass* 13(9): e12464.
- Barns, Sarah. 2020. *Platform Urbanism: Negotiating Platform Ecosystems in Connected Cities*. Springer Nature.
- Brollo, Beatrice, and Celata, Filippo. 2023. "Temporary Populations and Sociospatial Polarisation in the Short-Term City." *Urban Studies* 60(10), 1815–1832.
- Bronsvort, Inge, and Uitermark Justus. 2022. "Seeing the Street Through Instagram: Digital Platforms and the Amplification of Gentrification." *Urban Studies* 59(14): 2857–2874.
- Casilli, Antonio A., and Posada, Julian. 2019. "The Platformization of Labor and Society." In *Society and the Internet: How Networks of Information and Communication Are Changing Our Lives*, edited by Mark Graham and William H. Dutton, 293–306. 2nd ed. Oxford University Press.
- Cocola-Gant, Agustín, and Gago, Ana. 2021. "Airbnb, Buy-to-Let Investment and Tourism-Driven Displacement: A Case Study in Lisbon." *Environment and Planning A* 53(7): 1671–1688.
- Cocola-Gant, Agustín, and López-Gay, Albert. 2020. "Transnational Gentrification, Tourism and the Formation of 'Foreign Only' Enclaves in Barcelona." *Urban Studies* 57(15): 3025–3043.
- Cocola-Gant, Agustín, and Malet Calvo, Daniel. 2023. "The Platformization of Student Housing and the Rise of Mid-Term Rentals: The Case of Uniplaces in Lisbon." *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* 114(5): 431–445.
- Davidson, Mark, and Lees, Loretta. 2005. "New-Build 'Gentrification' and London's Riverside Renaissance." *Environment and Planning A* 37(7): 1165–1190.
- Digital Future Society. 2020. *Digital Platform Work in Spain: what do we know? A literatura review*. Mobile World Capital Foundation.
- Fast, Karin. 2024. "Who Has the Right to the Coworking Space? Reframing Platformed Workspaces as Elite Territory in the Geomedia City." *Space and Culture* 27(1): 48–62.
- Gil, Javier. 2024. "Not Gentrification, Not Touristification: Short-Term Rentals as a Housing Assetization Strategy." *Journal of Urban Affairs* 46(6): 1125–1145.
- Gil, Javier, Martínez, Pablo and Sequera, Jorge. 2023. "The Neoliberal Tenant Dystopia: Digital Polyplatform Rentierism, the Hybridization of Platform-Based Rental Markets and Financialization of Housing." *Cities* 137: 104245.
- Glass, Ruth. 1964. "Introduction: Aspects of Change." In *London: Aspects of Change*, edited by Centre for Urban Studies, xiii–xlii. London: MacGibbon y Kee.
- Hayes, Matthew, and Zaban, Helena. 2020. "Transnational Gentrification: The Crossroads of Transnational Mobility and Urban Research." *Urban Studies* 57(15): 3009–3024.
- Jover, Jaime, and Barrero-Rescalvo, Marta. 2024. "When Tourism Disrupts It All: An Approach to the Landscapes of Touristification." *Journal of Urban Affairs* 46(6): 1161–1179.
- Leszczynski, Agnieszka, and Kong, Victoria. 2023. "Walking (with) the Platform: Bikesharing and the Aesthetics of Gentrification in Vancouver." *Urban Geography* 44(4): 773–795.
- Maharawal, Manissa M. 2017. "San Francisco's Tech-Led Gentrification: Public Space, Protest, and the Urban Commons." In *City Unsilenced: Urban Resistance and Public Space in the Age of Shrinking Democracy*, edited by Jeffrey Hou and Sabine Knierbein, 30–43. New York/London: Routledge.
- Marcuse, Peter. 1985. "Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City." *Washington University Journal of Urban and Contemporary Law* 28: 195–240.

- Milano, Claudio, Novelli, Marina and Russo, Alessandro P. 2024. "Anti-Tourism Activism and the Inconvenient Truths about Mass Tourism, Touristification and Overtourism." *Tourism Geographies* 26(8): 1313–1337.
- Nieborg, David, and Poell, Thomas. 2018. "The Platformization of Cultural Production: Theorizing the Contingent Cultural Commodity." *New Media y Society* 20(11): 4275–4292.
- Peck, Jamie, and Phillips, Richard. 2020. "The Platform Conjuncture." *Sociologica* 14(3): 73–99.
- Pollio, Andrea. 2021. "Uber, Airports, and Labour at the Infrastructural Interfaces of Platform Urbanism." *Geoforum* 118: 47–55.
- Sadowski, Jathan. 2020. "The Internet of Landlords: Digital Platforms and New Mechanisms of Rentier Capitalism." *Antipode* 52(2): 562–580.
- Sequera, Jorge. 2024. *La Ciudad de las Plataformas: Transformación Digital y Reorganización Social en el Capitalismo Urbano*. España: Icaria.
- Sequera, Jorge. 2025. "Struggling with the Digital Nomad: Transnational Teleworkers as the New 'Creative Class' in the Urban Marketplace?" *International Journal of Urban and Regional Research* 49(1): 204–213.
- Sequera, Jorge, and Jordi Nofre. 2018. "Shaken, Not Stirred: New Debates on Touristification and the Limits of Gentrification." *City* 22(5–6): 843–855.
- Sequera, Jorge, and Nofre, Jordi. 2020. "Touristification, Transnational Gentrification and Urban Change in Lisbon: The Neighbourhood of Alfama." *Urban Studies* 57(15): 3169–3189.
- Sequera, Jorge, Nofre, Jordi, Iván Díaz-Parra, et al. 2022. "The Impact of COVID-19 on the Short-Term Rental Market in Spain: Towards Flexibilization?" *Cities* 130: 103912.
- Sigler, Thomas, and Wachsmuth, David. 2015. "Transnational Gentrification: Globalisation and Neighbourhood Change in Panama's Casco Antiguo." *Urban Studies* 53(4): 705–722.
- Slater, Tom. 2011. "Gentrification of the City." In *The New Blackwell Companion to the City*, edited by Gary Bridge and Sophie Watson, 571–585. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Smith, Neil. 2002. "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy." *Antipode* 34(3): 427–450.
- Törnberg, Petter. 2022. "Platform Placemaking and the Digital Urban Culture of Airbnbification." *Urban Transformations* 4: 3.
- Törnberg, Petter, and Uitermark, Justus. 2022. "Urban Mediatization and Planetary Gentrification: The Rise and Fall of a Favela across Media Platforms." *City y Community* 21(4): 340–361.
- Van Dijck, José, Poell, Thomas and de Waal, Martijn. 2018. *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. Oxford University Press.
- Vo, Andrew. 2023. *Tech-Trification: Analyzing Secondary Demographic Effects of Tech Occupations on Urban Gentrification and Displacement*. Doctoral Dissertation, University of Pennsylvania.
- Zukin, Sharon. 2020. *The Innovation Complex: Cities, Tech, and the New Economy*. Oxford University Press.

ACERCA DEL AUTOR

Jorge Sequera es profesor en el Departamento de Sociología III (Estructura Social) de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es director del Grupo de Estudios Críticos Urbanos (GECU) e Investigador Principal del proyecto europeo **NOMADIC** (Marie Skłodowska-Curie Staff Exchange). Sus líneas de investigación abordan fenómenos claves de la sociedad postfordista y la metrópolis, como el consumo, los estilos de vida, las nuevas clases medias, la segregación residencial, la exclusión social, la sociedad de control, la gentrificación, la turistificación, el urbanismo de plataforma y el capitalismo digital.